

especial

Agasajo especial, pero diferente

De modo sencillo, el Partido reconoció a sus trabajadores y cuadros con desempeño meritorio »3



opinión

Sube la temperatura del gasto energético

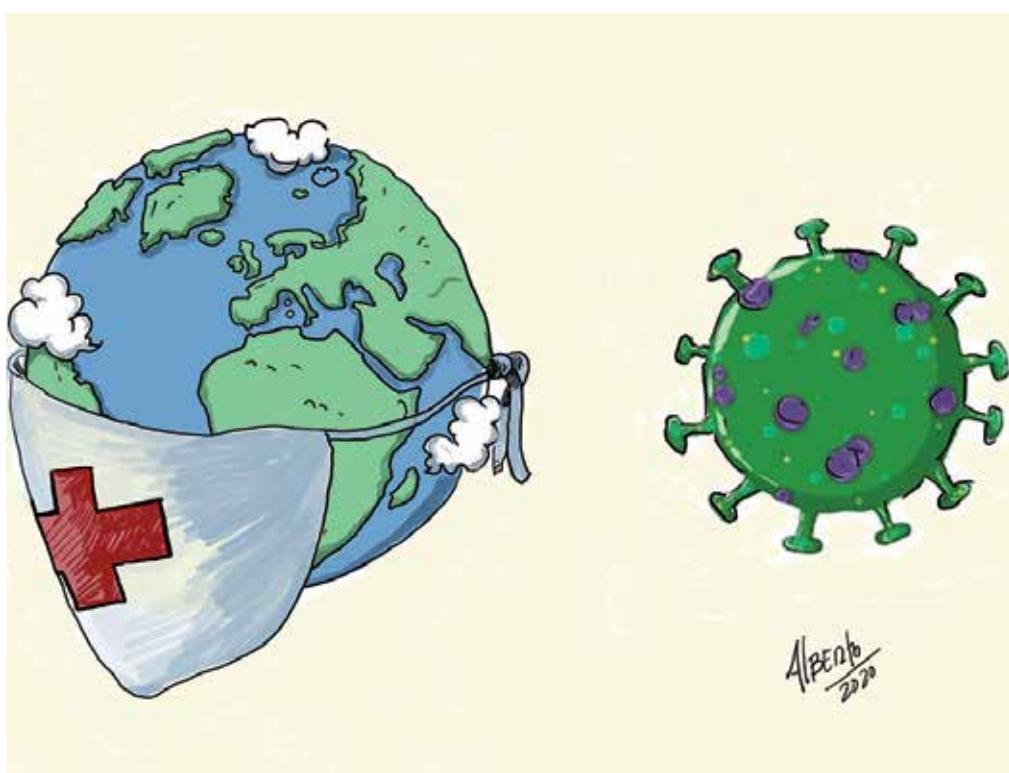
En medio de la contingencia, la provincia supera en abril los niveles de consumo tradicionales para el mes de agosto »2



variada

La zafra llegó... y no paró

Luego de completar su plan de producción, los centrales del territorio siguen aportando azúcar »8

De la pesquisa a la cuarentena

En la provincia continúan adoptándose medidas emergentes ante la expansión de la COVID-19. Instan a fortalecer el distanciamiento social, lograr mayor efectividad en la distribución de las producciones, priorizar el autocuidado y la autorresponsabilidad

..... Páginas » 3, 4, 5 y 6

¿Cómo los usuarios ven la pandemia?

La mayoría de los votos registrados en la encuesta de la web de *Escambray* da créditos a la importancia del aislamiento social y cifra sus esperanzas en una vacuna

Enrique Ojito Linares

Interesado en sondear cuál comportamiento pronostican nuestras audiencias para la COVID-19, expandida ya a más de 180 naciones, *Escambray* mantiene abierta una encuesta en su sitio digital, que acumulaba más de 1 200 votos al cierre de esta edición.

Entre las opciones propuestas por la web, en mayor medida los públicos consideran que solo podrán encarar de manera exitosa la pandemia aquellas sociedades que alcancen el distanciamiento social, juicio coincidente con el de la máxima dirección del país; aunque, como ha reiterado el propio Gobierno cubano, no todas las personas corresponden con la exhortación.

Un porcentaje similar de internautas

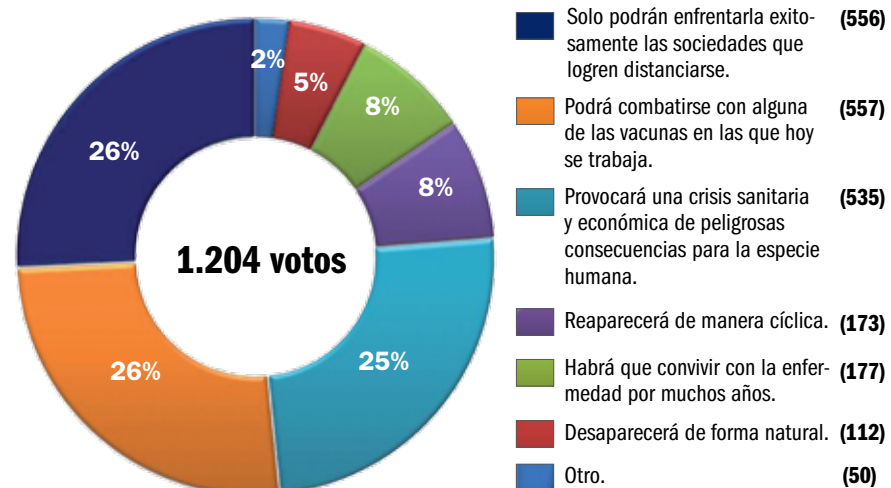
alberga su esperanza en la creación de una vacuna efectiva contra el SARS-CoV-2; empeño asumido por más de 40 empresas e instituciones del planeta, a tenor de la Organización Mundial de la Salud.

Asimismo, las audiencias vaticinan, por medio de su voto virtual, que la COVID-19 ocasionará una crisis sanitaria y económica de nefastas secuelas para la especie humana, opinión convergente con no pocos expertos del mundo, quienes han plasmado sus puntos de vista al respecto en cientos de artículos diseminados ahora mismo en la red de redes.

Los internautas han dado clic a otros ítems. Si usted aún no ha votado en la encuesta y tiene acceso a Internet, anímese a hacerlo. Hasta el viernes al mediodía esta era la tendencia de la votación en www.escambray.cu:

¿Qué comportamiento pronostica usted para la COVID-19?

Legenda



EL CORONAVIRUS EN SANCTI SPÍRITUS (Hasta el viernes 17 de abril, 6:00 p.m.)

Fuente: Dirección Provincial de Salud



56
CONFIRMADOS



0
GRAVES



0
CRÍTICOS



2
FALLECIDOS



16
ALTAS



244
AISLAMIENTO



6
CUARENTENA

Luz roja al peligro



Delia Proenza Barzaga

El profe, como le llamábamos en el diplomado del Instituto Internacional de Periodismo José Martí, donde años atrás convergimos colegas de múltiples naciones, me ha sacado las lágrimas con algunas de sus publicaciones en Facebook. Coordinador general de Formación en la Universidad de Guayaquil y presidente del Colegio de Periodistas en esa ciudad, la más poblada de Ecuador, el licenciado Alfredo Llerena Guerrero escribió por estos días en una desesperación que traspasa distancias y pantallas.

El cuerpo de una mujer, fallecida el 28 de febrero, permanecía en el domicilio familiar en la jornada del 3 de abril. “En ese hogar vive una señora de 100 años que llora desconsoladamente viendo el cadáver de su hija que no puede ser sepultada. No sean indolentes, la familia los llama, pero ustedes no contestan, y si contestan le dicen que ya van y no van...”, dirigía su acusación a los “señores del 911”, tras ofrecer la dirección exacta.

A esa denuncia agregaba otra al día siguiente: “Un contenedor con 42 cadáveres está en Parque de la Paz, pero no quieren abrirlo. Exigimos se dé a conocer por lo menos los nombres de los cuerpos que allí yacen”. El pueblo de la hermana nación, se ha sabido por diversas vías, hoy se declara huérfano de gobierno. Lenín Moreno, dicen, ejerce su mandato exclusivamente a través de Twitter.

Recortes millonarios en el presupuesto, reducción del personal en la esfera de la salud y falta de recursos mínimos para enfrentar la crisis, incluidos medios de protección para quienes atienden a los enfermos, contrastan con el desembolso de 324 millones de dólares a los acreedores de la deuda externa.

Pero pondré a un lado a Ecuador, que no es por estos días la única punzada del mundo, aunque ha dolido en demasía. Hablaré de mi Cuba, también, aunque de modo diferente, en el centro de múltiples informaciones que se generan a propósito de la pandemia. El virus SARS-CoV-2, comento de paso, ha logrado borrar las barreras geográficas y también las de los idiomas. Lo sé porque mi amiga Natasha, desde Rusia, al hablarme emplea términos como “coronavirus” y “cuarentena”, salvando los detalles de la pronunciación.

Acá todos los días nuestro Gobierno se reúne para valorar la situación y decidir nuevas medidas, y los detalles se transmiten por los medios de prensa. Acá, con absoluta puntualidad, se emiten a diario partes sobre nuevos enfermos y fallecimientos, en una conferencia de prensa que, mostrada en vivo, paraliza a la mayor parte del país. Quienes a esa hora no están frente al televisor o bien trabajan o bien se desprecupan, porque aún no entendieron la importancia de estar convenientemente informados.

Hay, lo subrayo, quienes andan despreocupados a estas alturas de la situación, cuando mueren por miles los ciudadanos de las naciones más afectadas, se ha declarado en nuestro archipiélago transmisión autóctona limitada de la enfermedad y algunas áreas de pueblos específicos han sido puestas en cuarentena. Se ha explicado con toda claridad: usted puede contraer el virus sin haber tenido contacto directo o indirecto con casos provenientes del exterior, y puede contagiarse incluso de alguien que permanezca totalmente asintomático.

Lo mismo el Presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez que el Ministro de Salud Pública reiteran cada día lo imprescindible de extremar las medidas higiénico-sanitarias, así como de un aislamiento social que aún no se logra del todo en Cuba y, como parte de ella, en Sancti Spiritus. La alerta, vale decirlo, no disparó las alarmas de todos. Las aglomeraciones de público, que muchas veces no obedecen a salidas indispensables, podrían costar la vida no solo del indisciplinado, sino también de quienes cumplen al pie de la letra con lo dispuesto, pero podrían contagiarse por cuenta de una irresponsabilidad ajena.

Las alzas experimentadas por estos días en las estadísticas de enfermos de la COVID-19 en el país

apuntan a la posibilidad de que entremos en una etapa peor, aunque se hace todo para evitarlo. Como ha dicho el propio Ministro de Salud, urge que las personas comprendan el papel que les corresponde en estas circunstancias. En lo personal, me niego a creer que debamos sentarnos despreocupadamente mientras el Estado hace por nosotros lo que por naturaleza nos corresponde hacer.

La máxima dirección del país, asesorada por científicos y autoridades sanitarias, ha reiterado una y otra vez: la población tiene que actuar de forma activa y responsable porque es la única manera de cortar las cadenas de contagio. Ello implica cumplir cada medida que se disponga, sea referente a la restricción de movimiento, a las cuarentenas ya decretadas o al uso del nasobuco, que todavía algunos ignoran por más que se insista en su efectividad como barrera entre las personas.

Se nos ha instado a aprender de las experiencias positivas que en el mundo han ayudado a contener los contagios. Ahí entra, además de las precauciones más difundidas a través de la Radio y la Televisión, la desinfección de superficies, porque es sabido que el virus cae sobre ellas al ser relativamente pesado y no recorrer grandes distancias; y la necesidad de un distanciamiento real.

No obstante, hay todavía quienes hablan con el rostro descubierto sobre los alimentos sin tapar, propios o ajenos, y quienes no se distancian lo suficiente de aquellos con quienes conversan. Persisten aún, aunque en menor medida, saludos consistentes en abrazos, besos, choques de manos o de puños.

“El sistema de Salud cubano tiene todos los recursos materiales y humanos para enfrentar este incremento. No hay colapso en nuestros hospitales”, ha asegurado el Ministro de Salud. Que continúe siendo así depende de la colaboración personal de cada residente en la isla, porque los recursos se agotan y adquirirlos en el exterior implica sortear el férreo bloqueo de Estados Unidos, incluso en estas condiciones.

La transparencia que se respira aquí echa por tierra las calumnias de algunos. En tiempos cuando debería importar casi exclusivamente la sobrevida hay quienes se afanan en desacreditar los esfuerzos de Cuba. Pero nuestra verdad, que anda hoy por lugares donde no se respira ni por asomo la relativa tranquilidad que nos asiste, no puede ser tapada con calumnias.



Un verano en el mes de abril



Yanela Pérez Rodríguez

Dice Yeilena Martín Cañizares que baja tres veces al día las escaleras de su casa y entra a la de sus padres con el propósito exclusivo de apagar las luces y cuanto equipo encuentre encendido por gusto.

Incluso, mi amiga psicóloga procuró que su mamá escuchara nuestra conversación acerca de la urgencia de ahorrar electricidad en todas las viviendas con tal de que mi estimada Juana también comprenda que no se trata de una matraca de su hija, allí muy cerca de la calle Rosario, de Sancti Spiritus.

Yeilena sabe que el derroche eléctrico pudiera desequilibrar sus ingresos monetarios en un abril atípico dedicado a cuidar a su pequeña Gely, en aras de protegerla de la COVID-19; la joven sabe también que es mejor apagar de día para poder encender los ventiladores en estas noches de calor exasperante; ella confía además en el poder transformador del accionar colectivo, una virtud en potencia que en Cuba se ha hecho sentir a lo largo de 60 años.

Si a alguien le quedaban dudas de incredulidad, por no decir de ignorancia, acerca de la demanda voraz del sector residencial sobre la energía asignada a la provincia de Sancti Spiritus, el aislamiento social a que nos ha obligado el nuevo coronavirus SARS-CoV-2 refuerza lo que se ha repetido en los medios de prensa provinciales: el gasto doméstico representa más del 60 por ciento de la energía que consume el territorio, a diferencia de otras regiones del país donde el sector estatal se caracteriza por un grado mayor de industrialización.

Varias de las medidas aplicadas durante la coyuntura energética sobrellevada en septiembre pasado persisten y persistirán en empresas e instituciones como antidoto que influye en las curvas de consumo del territorio, porque no son suficientes las inspecciones de la Oficina Nacional para el Control y Uso Racional de la Energía, las campañas de comunicación radiales y televisivas, los programas del Ministerio de Educación, los 23 700 pioneros inmersos en las patrullas clic, entre otras iniciativas enfocadas a disminuir el gasto de electricidad en las residencias.

Si Andrés Delgado, maestro panadero, asegura que ni él ni sus compañeros de El Capuchino tuvieron inconveniente en dar el paso al frente y transformar sus horarios para darle el servicio al pueblo, porque están conscientes de lo que está pasando en el

país, entonces debemos apoyar el esfuerzo de quienes hornean el dulce nuestro de cada día, por solo poner un ejemplo de las medidas vigentes.

Cuando se trata de quemar combustible extra para generar electricidad, están en juego miles de dólares, lo cual significa también arriesgar la estabilidad de otros recursos básicos destinados a la población, máxime en una economía desgastada como la nuestra, principalmente, a causa del bloqueo económico y financiero con sello impuesto por Estados Unidos.

La suspensión del curso escolar y la permanencia de miles de espirituanos en sus hogares para evitar la propagación de la pandemia que ha trastornado la rutina del mundo dieron al traste con las cifras que ya venían torcidas desde marzo: durante ese mes el plan de consumo correspondiente al horario pico del mediodía no pudo cumplirse ni un solo día, y en el nocturno apenas se logró el ajuste en 20 jornadas, según datos ofrecidos por la Empresa Eléctrica Provincial.

Las alarmas se han activado en abril y apenas entramos en la segunda quincena, pues durante agosto del 2019 el promedio diario en el consumo de la provincia fue de alrededor de 2 152 megawatts/hora (MWh); es decir, que en comparación con aquel período, actualmente se registra un comportamiento superior en 50 MWh, lo que representa que diariamente se tengan que emplear más de 11 toneladas de combustible adicional para satisfacer el consumo de la provincia, con un gasto equivalente a 7 845 pesos.

Lo ha reclamado a Escambray Camilo Pérez Pérez, coordinador de Programas y Objetivos del Gobierno Provincial, que “la población tiene que crear el hábito de la autolectura. La provincia está sobregirada, estamos consumiendo combustible que no está destinado a la generación y que es necesario usar para las actividades de la vida económica”.

En estos meses difíciles de aislamiento urge la organización al interior de las viviendas, sobre todo en los horarios pico: si enciendo la hornilla, apago el televisor; basta con la voluntad para revertir el jaque energético, que nos afecta a todos por igual, como el mismísimo apagón del que no queremos oír hablar. Nadie empeña lo que no tiene, nadie compra más de lo que puede; entonces, ¿por qué no dejar para mañana la energía que derrochamos hoy?

Ni extremismo, ni capricho, ni moda, el ahorro energético tampoco pasa por paternalismos, lo supe de boca de Yeilena y también de Laudí Ruiz, que le apaga el ventilador a su único hijo, un adolescente cariñoso que se queja del calor, pero su mamá considera que al menos durante el día la casa es bastante fresca.

Nunca sentí tan cerca el peligro de una enfermedad

Confiesa el reconocido pediatra espirituano Redelio Rendón Fernández, quien, luego de haber tenido contacto con un adolescente positivo a la COVID-19, también fue sometido a estudio y aislamiento, pero no fue contagiado. Otra colega suya, lamentablemente, no correría la misma suerte



El doctor Redelio (a la izquierda con pulóver azul) en la etapa de aislamiento en el centro Vladislav Volkov. /Foto: Vicente Brito

Dayamis Sotolongo Rojas

EN toda su vida, que recuerde ahora, había estado ingresado solo una vez. Fue hace más de 15 años, allá por el 2004 en Honduras, cuando aquel accidente del tránsito le fracturó más que los huesos. Lo normal ha sido siempre estar del otro lado de la cama: ser el que examina y no el examinado; ser el que prescribe análisis y no al que pinchan; ser el que vela por los demás y no el que mantiene en vilo a tantos; ser el médico y no el paciente.

El lunes 6 de abril el doctor Redelio Rendón Fernández —especialista de primer grado en Pediatría, jefe del grupo provincial de la especialidad y uno de los tres pediatras designados en la provincia como expertos para el manejo de los pacientes con la COVID-19— había entrado a la guardia en la sala de Respiratorio, en el Hospital Pediátrico Provincial,

donde labora desde el 2010.

“El día antes había ingresado en la sala un adolescente de 18 años de edad con una bronconeumonía extensa. Se le pasó visita con todas las medidas de seguridad, como se hace ahora en todos los casos: bata, sobrebata, guantes, nasobuco... El paciente —detalla el doctor como si tuviese la Historia Clínica delante— se hallaba clínicamente bien, no hizo fiebre, no tuvo falta de aire, no hubo que volverlo a ver.

“Ese mismo día se recibe la indicación de que a todos los pacientes ingresados en la sala se les hiciera PCR; entonces se le indica para el martes y se le hizo”.

El joven, que luego levantaría una ola de preocupaciones por él y por los médicos que lo asistieron, estuvo bien hasta el jueves cuando comenzó a inflamarse y se le diagnosticó una crisis hipertensiva.

“La guardia lo interconsultó con Cardiología, todos los estudios estuvieron bien, y con Nefrología; luego de los exámenes de urgencia la nefróloga

lo interpretó como una nefritis y se trasladó al servicio de Nefrología”.

Eso lo supo Redelio el viernes cuando llegó otra vez a la guardia, igual que supo también que la PCR del joven aquel era positiva a la COVID-19.

“Extremando todas las medidas se llevó para la Sala G, que es la habilitada en el hospital para esos casos, hasta que se trasladó para Villa Clara. El paciente estaba afebril”.

Y comenzaron los otros contagios: la búsqueda de todos los que habían tenido contacto con el joven durante el ingreso; el pinchazo y los test rápidos que daban negativos; la PCR luego y la espera; la guagua aguardando por todos y trasladando a médicos, enfermeras, residentes, internos, técnicos de rayos X, de Laboratorio hasta la Escuela Pedagógica Vladislav Volkov para confinarlos en aislamiento.

“Éramos como 20, pues cerca de 10 fueron ingresados en el Hospital Provincial de Rehabilitación porque dijeron tener algunos síntomas; ya esos se veían muertos —bromea un tanto para disipar el estrés de los días vividos—.

“Yo no me sentía nada; el temor siempre está. Había madres que lloraban porque habían dormido con sus niños; doctores que temían haber contagiado a su familia; yo estaba solo con mi esposa y los nietos no habían tenido contacto conmigo y, aunque habíamos cumplido todas las normas, nadie sabía si era o no

positivo al nuevo coronavirus”.

Era, quizás, esa sensación rara de la que jamás aprenderán a curarse los doctores: enfermar. Como nunca antes estaban en aquellos cubículos sin el estetoscopio en el cuello, sin las recetas abultando los bolsillos de la bata, sin el cuño para prescribir nada.

“Sí, es tenso. Las atenciones fueron excelentes, había un equipo multidisciplinario para atendernos integrado por los trabajadores de la escuela, los de Salud y hasta las autoridades del Partido, del Gobierno, del Ministerio del Interior.

“La bandeja con la comida nos la llevaban hasta la cama y en cada cubículo había un televisor. Lo que más golpeaba era la nostalgia y el miedo a estar enfermo y a haber contagiado a la familia”.

Por lo menos él tuvo que domar la hiperquinesia que lo obliga a no poder estar sentado —nada más en la consulta— y los nervios para transmitirles serenidad a los otros.

“Los pediatras son unos de los profesionales de la Salud más sensibles por los pacientes que atienden y el Hospital Pediátrico se caracteriza por la unidad, la cohesión entre el colectivo. Esta experiencia nos sirvió para unirnos más, fortalecernos, de allí salió todo el mundo dándose los teléfonos, llamándonos...”.

Por más que se sepan humanos, tan infalibles como el resto de los que atienden, la incertidumbre ante la posible confirmación de un diagnóstico

no suele estar en sus recetas.

“Como parte de la sociedad uno está preparado para que pueda enfermar y más cuando como ahora trabajas con pacientes con Infecciones Respiratorias Agudas. Uno se prepara psicológicamente, pero nadie quiere enfermarse. Nunca sentí tan cerca el peligro de una enfermedad”.

El lunes pasado en la noche llegaría el resultado de los exámenes procesados en el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí: los doctores fueron negativos.

Sin embargo, la felicidad no sería total. Poco después se conoció que una pediatra se había infectado. Se incluía entre los 28 profesionales que atendieron al joven, lo que, a diferencia de sus colegas, se hallaba aislada en La Sierpe, lugar donde reside.

Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud, esclareció a este órgano de prensa: “Los resultados de la PCR de 27 de los implicados en el suceso llegaron el martes 14 de abril y todos esos fueron negativos. El miércoles 15 nos llegó entonces la confirmación de que la doctora Yoslane Cabrera Albelo, especialista de primer grado en Pediatría, era positiva a la enfermedad.

“Ese mismo día se trasladó al Hospital Provincial de Rehabilitación y el jueves ingresó en el Hospital Manuel Piti Fajardo. En estos momentos, al igual que durante todo su ingreso, se halla asintomática”.

Premio a la ejemplaridad y la constancia

En coincidencia con el aniversario 59 de la proclamación del carácter socialista de la Revolución cubana, trabajadores y cuadros del Partido en la provincia que acumulan años de servicio recibieron un agasajo diferente

Delia Proenza Barzaga

Esta vez no fue a teatro lleno, como había sucedido hasta hoy. Cuando el primer imperativo es contener la propagación de un virus que azota a casi toda la humanidad, y la urgencia es preservar las vidas, el homenaje transcurrió discreto y sin aglomeraciones inconvenientes.

Pero aun así fueron momentos conmovedores. En la memoria de todos, la proclamación del carácter socialista de la Revolución cubana en aquel preludio de la invasión por Playa Girón, hace 59 años. En la memoria, Fidel despidiendo a las víctimas de los crueles bombardeos de aviones disfrazados, muestra triste de los esfuerzos del gobierno de los Estados Unidos, desde entonces, para asfixiar el proceso independentista emprendido por Cuba.

Trabajadores y cuadros que acumulan entre cinco y 50 años de labor en el Comité Provincial del Partido y sus dependencias, así como en las estructuras homólogas de los municipios, recibieron este 16 de abril los diplomas acreditativos de un esfuerzo ejemplar y sostenido en bien de la nación. Esta vez el distanciamiento se percibió incómodo, pero

de todos modos se impuso. Los nasobucos cubrían los rostros de los homenajeados, mas no lograron atenuar el brillo en los ojos de todos. Era un total de 80 trabajadores que, en tiempos de un coronavirus que nos ha cambiado la vida de repente, hicieron una pausa en su quehacer para acceder al agasajo en sus respectivos centros.

Algunos conmueven por su larga entrega, como Eneida Luna, con medio siglo en las lides partidistas, tiempo en el que transitó por diferentes responsabilidades y, una vez jubilada, volvió al trabajo en calidad de oficina asistente. Es también el caso de Carlos Abreu, con sus 45 años, mayormente en la Oficina de Asuntos Históricos; de Geraldo Oliva y Pastor Guzmán, con sus 40 cada uno; el primero en múltiples quehaceres hasta llegar a operador de grupo electrógeno; el segundo, como periodista de la editora Escambray.

Otros suman cifras redondas de servicio. Es el caso, entre muchos, de Enrique Álvarez Romero, quien de forma callada y responsable se ha dedicado durante tres décadas a los quehaceres de dirección política, desde empresas agrícolas, pasando por unidades militares en Angola, primer secretario del Partido en La Sierpe y Taguasco, hasta la



Trabajadores con extensa trayectoria en el Partido fueron distinguidos en el acto. /Foto: Vicente Brito

Oficina de Atención a la Población del Comité Provincial, donde ha permanecido en los últimos 17 años.

Para Enrique la de hoy fue una ocasión excepcional. “Llegar hasta aquí cumpliendo tareas del Partido y que continúen confiando

en nosotros es algo que enorgullece y compromete. Yo estoy seguro de que serviremos de ejemplo para las nuevas generaciones, y de que ellas serán capaces de hacerlo mejor”, declaró en un aparte con la prensa, en un abril atípico y también feliz.



Los cuentapropistas donaron ya una treintena de máscaras al "Camilo Cienfuegos". /Foto: Oscar Alfonso

En tierra de gratitudes

Trabajadores por cuenta propia de Sancti Spíritus, liderados por Didier Acosta García, han fabricado un centenar de máscaras protectoras para donarlas a instituciones sanitarias de la provincia

Arellys García Acosta

Cuando en las redes sociales, ingenieros y diseñadores gráficos del mundo hicieron una la voz para fabricar medios de protección destinados a médicos, enfermeros y técnicos que libran la batalla contra la COVID-19, el espirituario Didier Acosta García, trabajador por cuenta propia, decidió, junto a otros colegas cubanos, sumarse a la iniciativa.

Desde entonces, Didier detuvo el disparador de la cámara fotográfica y convirtió su estudio en una especie de taller, donde pasó alrededor de 20 horas frente a su impresora 3D para, finalmente, lograr una máscara facial de protección que puede ganar muchas vidas a la muerte.

"Un amigo, residente en España, me envió el diseño y me habló del movimiento internacional creado para ayudar a la producción de estos medios que se agotan rápidamente en los centros hospitalarios", afirmó Acosta García.

Sabedora de cuánto podía beneficiar esta iniciativa a los servicios médicos del Hospital Provincial Camilo Cienfuegos, la esposa de Didier, Yudeisy Santos Espinosa, especialista en Terapia Intensiva y Emergencias, socializó la idea entre los colegas.

En pocas horas, la primera máscara de protección facial salida del ingenio creador de Didier pasaba por el rigor de las pruebas de bioseguridad por parte de las autoridades sanitarias competentes.

"Utilicé un filamento llamado ABS, empleado en la impresión en 3D, un material especial que solo me alcanzó para hacer 12 prototipos —expuso Didier—; quizás algunas empresas industriales lo ten-

gan y puedan hacer ese medio de protección que tanto hace falta al personal de la Salud".

Gracias a la existencia de un grupo en WhatsApp, integrado por varios trabajadores por cuenta propia de las provincias de Holguín, Ciego de Ávila, Camagüey y La Habana, otras opciones más económicas han abierto paso a la confección artesanal de dichas caretas, empeño al que se han unido los rotulistas y grabadores espirituanos Alain Torrecilla Quintero, Juan Emilio García y Maikel Martínez Veloz.

En una especie de producción en cadena, poniendo a un lado la economía personal y con el empleo de recursos propios —algunos costosos—, este cuarteto de espirituanos ha confeccionado un centenar de máscaras protectoras, una treintena de estas donadas, en específico, al Hospital Provincial General Camilo Cienfuegos, y el resto a la Dirección Provincial de Salud para su utilización en instituciones sanitarias del territorio, necesitadas de este medio.

"En momentos de crisis, la única forma de salvarnos como especie es unirnos y la donación al hospital de estas máscaras de protección facial es una muestra de la solidaridad que va en el ADN de los cubanos", expresó el doctor Yoelsy Castillo Marrero, jefe del Servicio de Terapia Intermedia del Hospital Camilo Cienfuegos.

"La atención de los pacientes graves positivos a la COVID-19 —explicó el intensivista— implica hacerles procedimientos invasivos que exponen al personal de la Salud a secreciones, a posibles salpicaduras de sangre, que aumentan las posibilidades de contagio con el virus. Estas máscaras de protección

nos aíslan más del paciente infectado".

Las donadas por Didier y sus compañeros disponen en la parte frontal de una lámina impermeable sólida; no pasa el aire y, por tanto, no se disemina el virus. Al decir del doctor Castillo Marrero, son fáciles de esterilizar, cómodas porque no pesan, tienen una separación adecuada del rostro y permiten que el aire saliente de las vías respiratorias no humedezca la lámina impermeable y no se obstaculice la visión.

"No es un secreto para nadie que hoy ni en el mundo desarrollado hay la suficiente cantidad de medios de protección; imagínese Cuba, un país bloqueado, una pandemia desconocida, que en dos o tres meses llega y vuelve a imponernos ese eterno desafío de hacer mucho con poco", comentó el jefe del Servicio de Terapia Intermedia.

"Es un servicio totalmente gratuito; el momento lo lleva", indicó Didier Acosta, rodeado de pinzas, placas impermeables, y no está precisamente en un cuarto quirúrgico, sino en su taller de fotografía, junto a sus amigos, ganando combates al nuevo coronavirus.

Lo hace —aseguró— por mil razones; la más poderosa: tener un hijo que padece una insuficiencia mitral, cuyo tratamiento en el Hospital William Soler, de La Habana, es extremadamente caro; sin embargo, dicho por el mismo Didier, cada tres meses recibe consulta y tratamiento médico y nunca se le ha cobrado un centavo.

Quizás por ello, este padre da las gracias a menudo, convierte esa palabra casi en una plegaria y da razón al poeta: "la raíz de todo bien reposa en la tierra de la gratitud".

A favor de la comunicación

El Gobierno Provincial y sus homólogos en los municipios atienden de manera permanente al público

Delia Proenza Barzaga

A tono con las disposiciones de la máxima dirección del país de que en un momento como este las orientaciones del Estado y del Consejo de Ministros fluyan con agilidad hacia la base, y de facilitar las vías para que las mismas se implementen con la mayor inmediatez posible, en la provincia se han habilitado líneas telefónicas de comunicación con la ciudadanía.

El pasado 11 de abril, Miguel-Díaz Canel Bermúdez apuntó que todos los puestos de dirección de los diferentes organismos de la Administración Central

del Estado tenían que poner teléfonos a disposición de la población, para que las personas llamen y pregunten sobre las medidas. "Mientras más viable sea la información habrá menos gente confundida, menos gente molesta y con incomprensiones", recalcó.

Yoandra Hernández Ramírez, jefa del Grupo Económico y Social del Consejo de Defensa Provincial, informó a Escambray los teléfonos habilitados por el Puesto de Dirección, tanto de dicho grupo como de sus homólogos en los municipios, adonde se podrá llamar. Ofrecemos, además, los números de los Organismos de la Administración Central del Estado y los de Salud Pública en cada uno de los territorios.

Salud Pública en los municipios	Teléfonos
Sancti Spíritus	41323936 41325551
Trinidad	41994037 41994038
Cabaiguán	41662382 41664118
Fomento	41461748 41461890
Taguasco	41845918 41845428
Jatibonico	41883428 41882719
La Sierpe	41434402
Yaguajay	41552552 41553240

Grupo del Consejo de Defensa	Teléfonos
Provincial	41328432
Sancti Spíritus	41329902 41321171
Trinidad	41998792 41996425
Cabaiguán	41663727
Yaguajay	41552404
Fomento	41461287 41461581
Taguasco	41845918 41845229
Jatibonico	41884100 41884130
La Sierpe	41434551 41434520

Otros organismos con incidencia directa en la población	Teléfonos
Salud	41321904 41336137 41325737
Transporte	41324232
Comercio	41329540 41325903
Educación	41324504
Servicios Comunales	41326970
Fiscalía	41325936 80212345
PNR	106

Todos estamos expuestos

A pesar de esa verdad como un templo, el personal sanitario y de apoyo que se encuentra en la primera línea de enfrentamiento a la COVID-19 en la provincia mantiene una enaltecida vocación de servicio



Yoana Caballero y su compañera se preparan para entrar al área roja. /Fotos: Vicente Brito

Mary Luz Borrego

Difícil una entrevista sin rostro, sin gestos, sin escenario. Difícil una entrevista sin la mirada de enfrente. Difícil una entrevista solo a golpes de voz, pensé mientras hilvanaba algunas preguntas en la agenda durante estos días en que el nuevo coronavirus ha impuesto diferentes modos de hacer periodismo.

Mayúsculo gazapo. Algunos testimonios se imponen a cualquier distancia, con cualquier señal: "Tengo una niña de dos meses de nacida, desde que esto empezó no he podido abrazarla ni besarla más. Estoy durmiendo en el otro cuarto de la casa. Claro que tengo miedo, no soy de hierro".

Ahora siento más curiosidad por conocer al bien terrenal y sencillo joven doctor Vicente Cabrera, uno de los médicos que atienden en Sancti Spíritus a pacientes sospechosos de la COVID-19 en el centro de aislamiento La Cabaña, desde que comenzó en el país esta emergencia sanitaria y quien ahora responde por teléfono el cuestionario de Escambray.

"Nos pidieron la disposición en Ciencias Médicas y en el Policlínico Norte donde trabajo. Acepté porque antes de coger la carrera uno sabe que tarde o temprano tendrá que enfrentarse a estas cosas, si he prestado servicios en otros países no tengo sangre para que ahora me necesiten aquí y no dar el paso al frente cuando hace tanta falta mi apoyo", asegura este especialista en Medicina General Integral, que antes cumplió misión en Brasil y Venezuela.

¿Le ha correspondido trabajar con algún paciente positivo a la COVID-19?

La primera noche, como a las once y media nos avisaron que uno de los pacientes era positivo y hubo que darle la noticia.

¿Cómo transcurre la rutina de 24 horas de guardia en La Cabaña?

Desde que llegas es estresante, no puede fallar ni un paso. Examinamos a los pacientes cada seis horas y estamos pendientes constantemente de ellos. Los auscultamos, tomamos presión, temperatura, frecuencia cardíaca y respiratoria, realizamos examen físico. Los medicamos y hacemos

de pantristas porque les llevamos meriendas y comidas. Hay mucho calor y con esa máscara puesta uno suda constantemente.

¿Y su estado de salud?, ¿se está cuidando?

Hasta ahora bien, no he tenido ni coriza en estos días, gracias a Dios. Uno tiene que cuidarse. Para ver a los pacientes vamos protegidos con nasobuco, sobrebata, guantes dobles, espejuelos, gorro, botas...

A partir de su experiencia, ¿qué recomendaciones útiles deben atender los espirituanos?

Que no oculten los síntomas respiratorios si los tienen y vayan a las instituciones médicas porque detectar a tiempo esta enfermedad evita complicaciones más graves; que no se automediquen y cumplan las normas higiénico-sanitarias. Todos estamos propensos a contagiarnos. ¡Ah!, también quería decir que ese aplauso de las nueve nos reconforta, nos da fuerzas en medio de tanto estrés y aislamiento. Es un estímulo que nos da energía para al otro día dejar el miedo atrás y seguir enfrentando el problema.

ENTREGA MÁS ALLÁ DEL RIESGO

Una mañana cualquiera de estos días convulsos y grises un equipo de Escambray cruzó los dedos, se echó "a la antigua" la agenda bajo el brazo y entró por las puertas del centro de aislamiento La Cabaña con la intención de completar un reportaje porque el teléfono quedaba chiquito para la encomienda de reflejar la entrega del personal más expuesto en el territorio al virus SARS-CoV-2, cuando en el mundo cientos de sanitarios se contagian y muchos mueren con esta enfermedad maldita.

Allí todo aparece reluciente, tranquilo y ordenado: "Al principio nos reunimos con los trabajadores de la instalación para ver su disposición y todos dijeron que se quedaban el tiempo que fuera necesario. Esta es nuestra guerra y tenemos que estar aquí hasta que se acabe. Se hicieron dos turnos de trabajo en la cocina y seleccionamos otro personal para lavar, descontaminar, esterilizar todo. Salud nos dio la capacitación y estamos a su disposición porque ellos son los que saben", comentó Nelson Ramos, el subadministrador de la instalación.

El personal de cocina se mantiene una semana completa en el centro, mientras que seis personas seleccionadas para higienizar no han vuelto a salir de aquí. Todo se desinfecta y lava en este propio lugar. Los sospechosos permanecen aislados en sus habitaciones, cumpliendo estrictamente lo establecido, en un área roja o vedada, adonde solo acceden el personal médico y el de servicios imprescindible.

Entre ellos Yoana Caballero, una dependiente de salón que ahora hace de todo un poco: "Estoy de camarera, limpio y desinfecto las habitaciones, cambiamos la ropa de las camas. Nos turnamos y entramos protegidas. Cuando terminamos vamos a una habitación y nos desinfectamos antes de salir. Así me cuido y cuido a mis compañeros".

Usted es madre de tres niños, ¿por qué no se agarró de esa justificación perfecta para no quedarse aquí trabajando?

"Si aguantamos esto a tiempo también estamos cuidando a nuestros hijos y a nuestra familia. Di mi disposición desde el primer día hasta el último. Los niños están bien cuidados con mi mamá. Hago esto también por mi Revolución que me necesita ahora, aquí. Más que nunca hay que echar pa'lante".

Ese sentimiento de entrega y disposición se respira lo mismo en la que fríega y desinfecta los cubiertos, en quienes trasladan alimentos o lavan, que en la cocinera Julia Gutiérrez: con sus 58 años y un montón de enredos familiares dijo clarito que no se iba porque nadie la iba a privar de su derecho a participar y aportar.

No por gusto el doctor José Enrique Valdés Pérez, responsable de este centro de aislamiento, insistió categóricamente: "Aquí hemos recibido el apoyo incondicional de los trabajadores de esta instalación que se han sumado a los de Salud con muy buena actitud. Su atención a los pacientes y a nosotros es exquisita".

¿Considera que tomando las medidas de seguridad sus subordinados se encontrarán inmunes a la enfermedad?

No diría que inmunes, siempre hay un riesgo, pero estarían protegidos. Tenemos que cumplir lo establecido.

¿Quién controla que se cumplan al pie de la letra las normas y protocolos establecidos para su protección?

El médico del equipo es el responsable dentro del área asistencial. Rotativamente, el cuerpo administrativo encabezado por una inspectora sanitaria de Higiene que tenemos

en el centro de forma permanente realiza la inspección, controlando el cumplimiento de las medidas de protección y aislamiento de los pacientes y del personal.

¿Cuentan con los recursos para resguardarse?

Hasta ahora no tenemos dificultad con los medios de protección, tanto para el personal médico como para el de servicio.

EN LA CONFIANZA ESTÁ EL PELIGRO

Aun cuando los diagnosticados en el territorio con la COVID-19 se trasladan inmediatamente hacia el Hospital Militar de Santa Clara, en Sancti Spíritus también existen cientos de personas que se encuentran en la primera línea de enfrentamiento a esta enfermedad, fundamentalmente quienes laboran en las instalaciones donde

“Tengo una niña de dos meses de nacida, desde que esto empezó no he podido abrazarla ni besarla más. Estoy durmiendo en el otro cuarto de la casa. Claro que tengo miedo, no soy de hierro”

se mantienen sospechosos y contactos.

El personal sanitario que labora en estos centros incluye a graduados en Medicina General Integral y Enfermería pertenecientes a la Atención Primaria, además de pediatras y especialistas en Medicina Interna.

Bien aclaró desde el principio la doctora Mirta Santos, subdirectora de Asistencia Médica en la Dirección Provincial de Salud: "Todos estamos expuestos", refiriéndose al riesgo evidente que también padecen quienes laboran en consultorios, policlínicos, hospitales, ambulancias, pesquias e Higiene y Epidemiología, entre otras instituciones del sistema de Salud.

Ante esa innegable realidad y el hecho de que en el mundo entero cada día más personal sanitario se contagia y muere con el nuevo coronavirus aquí se ha establecido que cualquiera de ellos que presente síntomas también se aisle en cuarentena para aplicarle el protocolo de tratamiento, como a los demás pacientes.

"Siempre tenemos que tratar de cuidarnos, si no nos cuidamos no vamos a poder atender a nuestra población que tanto nos necesita en estos momentos. Hay que cumplir todo lo que está establecido, las normas de bioseguridad, las normas técnicas, los procedimientos, usar los medios de protección establecidos", comentó el epidemiólogo Jassiel Alexander López Medina, uno de los cuatro especialistas espirituanos capacitados en el Instituto de Medicina Tropical Pedro Kourí.

¿Cuáles medidas usted considera imprescindibles para evitar el contagio y la propagación de la enfermedad entre quienes trabajan en estos lugares con pacientes potenciales?

Primero que todo hay que estar concentrado en lo que estamos haciendo, tener mucho cuidado, usar los medios de seguridad, el lavado frecuente de las manos, respetar los flujogramas establecidos dentro de la institución y seguir los protocolos existentes. Debemos pensar siempre que el paciente que tenemos enfrente puede estar contagiado y extremar todas las medidas. No podemos confiarnos.



Doctor José Enrique Valdés Pérez, responsable del centro de aislamiento La Cabaña.

La vida en zonas rojas

Debido a la transmisión local de la COVID-19 que se reporta en Cabaiguán y Taguasco —los de mayor complejidad en cuanto a la enfermedad en la provincia—, desde la tarde del lunes 13 de abril áreas de esos territorios han entrado en cuarentena

Dayamis Sotolongo Rojas

Cuando la sogá aquella comenzó a acordonar las calles no hacía falta mucho más para decretar prohibiciones. Primero, la noticia había ido contagiando de boca en boca, lo habían confirmado luego por la radio y más tarde empezaron a levantarse en algunas esquinas carpas para fumigar lo mismo las ruedas de un motor que para coordinar hasta los litros de leche que deben repartirse.

Mucho antes de las seis de la tarde del lunes 13 de abril —hora del ultimátum: nadie entra, nadie sale— los vecinos habían tomado otras medidas: comprar todo lo posible para saciar las despensas; avisarle al resto de la familia que no podrían salir por lo menos en 14 días; asegurarse de que los tanques de agua estuviesen repletos, por si acaso; llenar memorias y memorias flash para acortarlas horas a los días.

Sucedió más o menos igual en Cabaiguán y Taguasco, municipios donde la COVID-19 ha trastocado la rutina. Dada la transmisión local reportada en ambos territorios —donde hoy se concentra la mayor cantidad de casos positivos a la enfermedad en la provincia—, a varias áreas se les decretó la cuarentena. En las zonas rojas, como se les llama, se garantiza todo sin poner un pie fuera de la casa.

CABAIGUÁN: SOLIDARIDAD DE BARRIO EN BARRIO

Al cabaiguaneño Remberto Espinosa Lumpuy no hubo que preguntarle; se brindó solo para servir de mensajero y llevarle el pan, la leche y “todo lo que llega” —como añade— a cada uno de sus vecinos. “Yo se lo llevo hasta la puerta de la casa con mi nasobuco puesto, le alcanzo las cosas de lejos y luego voy para el cloro y para el jabón que me mato”, dice.

Acostumbrado como está a despachar mercancía en el Almacén Central de Salud donde labora —una de las instalaciones que han quedado dentro de la cuarentena—, no le pesa ahora tener bajo su mando una docena de casas del barrio. “Me gusta ayudar a la gente y en estos momentos que todo el mundo tiene que estar dentro de la casa es cuando se necesita. Uno extraña salir a

hacer mandados y eso, pero hay que ser disciplinados; más malo es enfermarse y verse en un hospital”.

Remberto no es excepción. Desde que en Cabaiguán —donde hasta este viernes se acumulan más de una veintena de casos confirmados a la COVID-19— tres áreas entraron en la fase de cuarentena y otra se estableciera como zona restringida, lo único que se ha ido propagando de barrio en barrio y ha entrado por las puertas es la solidaridad.

Lo afirma Osvaldo Ramón Díaz —delegado de la circunscripción 55—. “A esta área no llega la red de Acueducto, por lo que se han movilizad pipas, entre ellas una de un trabajador por cuenta propia: Pedro Méndez, más conocido como El Curro, que ha traído el agua hasta las casas sin cobrar un peso”.

No ha faltado nada: ni las medicinas para los que lo han necesitado, ni los dulces extra que han venido a endulzar también las tardes, ni el toque diario de la doctora preguntando si alguien ha tenido fiebre o tos o si hay enfermos, ni la comida a su hora para los ancianos que se acogen al Sistema de Atención a la Familia...

Más, acomodar la vida a tales contingencias ha exigido plantar un puesto de dirección en cada uno de los lugares —que lo integran vecinos, funcionarios del Gobierno, de la Federación de Mujeres Cubanas, de los Comités de Defensa de la Revolución...—, apostar agentes del orden hasta en las entrecalles, limitar el acceso y fumigar los vehículos que excepcionalmente entran, saber casa a casa todo, hasta los perros que la habitan.

Ha habido también que trasladar a la señora operada que repentinamente comenzó a sufrir un dolor o a la mujer que se puso de parto en la noche; porque la cotidianidad no entiende de cercos.

“Esto da para escribir un libro”, comenta a Escambray Yariel Hernández García, presidente del Consejo de Defensa Municipal, para ilustrar lo inédito del suceso. “A los habitantes de cada cuadrante se les garantizan todos los recursos necesarios y se les llevan hasta la puerta de la casa. Se les vendió un módulo con papa, yuca, plátano, garbanzo, guayaba, tomate y frutabomba —que lo adquirió quien lo



Cabaiguán es uno de los municipios más afectados, por lo cual se han establecido medidas en áreas de mayor riesgo.

quiso—, se les han comprado los medicamentos en la farmacia para luego distribuirlos ahí, se les lleva el pan liberado para el que lo desea, se tiene atención médica las 24 horas, se les recogen los desechos sólidos en días alternos...”.

Se trata de que puertas adentro, como se exige estar, se siga viviendo normalmente.

TAGUASCO: PUERTAS CERRADAS AL CORONAVIRUS

“Decir Alexis Díaz Bravo es decir conversador”, me revela el taguasquense como si nos conociéramos de antes, más allá de lo que nos acerca la línea telefónica. Es eso tal vez lo que más extraña ahora: la plática con los vecinos, el buche de café que se alcanza por el patio, la conversación mañanera en los portales. Es esa una de las añoranzas, la otra es por la esposa con quien la cuarentena lo ha divorciado temporalmente.

“Ella quedó fuera del área y yo me quedé aquí dentro con mis hijas. Pero póngalo que ya ella ha hecho como 100 nasobucos y los ha regalado para que vea que estoy al tanto de ella —dice—. Esto es un cambio de todos los hábitos, es romper la rutina del barrio”.

Lo creen todos. Lo vive de cerca su tocayo Alexis Reina Miguéles, vicepresidente del Consejo de Defensa Municipal, para quien no hay azote de ciclón alguno que se le asemeje. “Esto es bravo. Necesita mucho del apoyo de la población porque cuesta la vida”.

Y a seguidas asegura que no ha faltado ni un litro de leche a nadie de los que lo tienen asignado, ni las pipas con el agua potable, ni el pase de visita de la doctora; que se les ha distribuido un módulo de acopio y que también se les ha vendido refresco de lata —a cuatro por casa— a quienes han querido; que ha habido que habilitar otro local como tienda de víveres para algunos consumidores que quedaron fuera de la cuarentena y compran en la tienda que está dentro del área limitada; que se ha organizado hasta el cobro de la chequera para llevarlo hasta las casas.

“Se ha ido disciplinando a la gente. Nos ocurrió que han fallecido dos personas en zonas de cuarentena y los familiares las han velado un tiempo en la misma casa y de ahí directo para el cementerio. El pueblo se ha ido sensibilizando con la situación que hoy vivimos”.

Son muchos los que tienden manos espontáneamente sin importar los desvelos de más y el descanso de menos. Desde que cuatro áreas de Taguasco —municipio que hasta el cierre de este trabajo reportaba 18 casos— entraron en cuarentena, Wilber Brito García, director municipal del Inder, ahora “gardea” desde el puesto de dirección todo lo que se mueve en una de ellas.

“Esta zona incluye los CDR 1, 2, 3, 4, 5 y 6; tengo 240 casas con 774 habitantes y nada más que hay dos casas vacías, lo dice con la misma exactitud que pudiese tener el propietario de una de aquellas moradas.

Aquí hay bastante niños y ancianos, además de cuatro encamados, pero la gente está contenta porque a nadie le ha faltado nada y en la medida de las posibilidades se les ha garantizado todos los recursos. Esto es como un meteoro, lo que hacemos en tiempo de paz lo estamos haciendo en esta especie de guerra”.

Mientras los vecinos duermen a pierna suelta a Wilber y a muchos otros el día les amanece antes y le anochece tardísimo. Es como vivir en muchas casas a la vez sin desatender ninguna y a puertas cerradas al nuevo coronavirus.

AISLADOS UNOS, DISCIPLINADOS TODOS

Quienes hoy viven en las zonas rojas de Cabaiguán y Taguasco no son los únicos que deben permanecer en casa; es una exigencia para todos.

A fin de cortar cadenas de contagio en estas localidades —como en el resto de los territorios de la provincia— se pesquiza casa a casa, se aísla a todos los contactos, se impone el distanciamiento social.

Ya se han propagado las mismas medidas: la restricción de movimiento para los pobladores después de las siete de la noche, el traslado en guagua hasta la cabecera provincial solo para el personal de Salud, el reacomodo del horario de las tiendas, la distancia y el orden en las colas.

En Cabaiguán, al menos, desde el jueves un aspersor del Minaz comenzó a desinfectar las calles principales con cloro y se colocaron puntos de vigilancia en todas las entradas de acceso al pueblo. En Taguasco también se han levantado algunos puntos de desinfección.

Cabaiguán y Taguasco no parecen ahora tan distantes; aquí y allá la gente anda viviendo entre cuatro paredes, lo único que se ve afuera, a veces, son las gallinas en el patio, se ha olvidado el balanceo de los sillones en los portales y están las mismas cintas cercándolo todo. La cuarentena apenas ha comenzado; mientras, en las zonas rojas la vida intenta seguir.



En Taguasco se han tomado todas las medidas para asegurar los servicios básicos a la población en cuarentena. /Foto: Eduardo Sicilia

La cuarentena en cifras

Municipios	Taguasco	Cabaiguán
Áreas en cuarentena	4	3 + una zona restringida
Viviendas	669	572
Habitantes	1 864	1 681
Mayores de 60 años	420	123
Acogidos al SAF	5	12

Teatro desde un balcón

El proyecto de las artes escénicas Parabajitos regala desde un edificio en Olivos II sus creaciones a las familias de esa comunidad

Lisandra Gómez Guerra

Las tardes en la comunidad de Olivos II de la ciudad del Yayabo se han tornado diferentes. El silencio por la quietud del entorno, ausente prácticamente de personas y medios de transporte, se rompe con la música que desprende el balcón del apartamento 9 del Edificio 42. Ya son varios los que esperan ansiosos desde sus hogares la algarabía, incluso los más inquietos llaman por teléfono para preguntar qué sucederá. Y es que desde ese quinto piso se descorren las cortinas imaginarias del teatro para darle rienda suelta al histrionismo del proyecto teatral Parabajitos.

“Cumpliendo la necesaria medida de quedarnos en casa para evitar la propagación del nuevo coronavirus, decidimos crear una iniciativa recreativa para el público infantil. Fue una idea colegiada entre todos los miembros de la casa porque el reto es muy grande: atrapar la atención desde la distancia”, cuenta también desde su hogar, Yojandry Naranjo, Pachy, máximo timonel de ese proyecto de las artes escénicas de Sancti Spiritus.

Una propuesta alternativa en tiempos de coronavirus que ha llegado como bálsamo a las familias más cercanas de esa comunidad urbana de la ciudad espirituaña. Durante una hora quedan atrás frases recurrentes en estos momentos de ocio: “Estoy aburrido”, “Ya hice las tareas”, “Quiero salir a jugar”... Bien lo sabe Maikol Anthony, quien con cinco años de edad no se pierde la revista variada titulada Pa los niños.

“Pensamos que para que nos sigan es necesario que ellos, los que están tan distantes, se sientan parte del espectáculo. Por tanto, desde el comienzo digo el número de teléfono de nuestra casa y entonces ellos nos llaman para participar y responden las interrogantes que hacemos. El que lo haga correctamente tiene el derecho a solicitar una canción infantil. Además, tenemos la sección de las felicitaciones no solo para los que cumplen años, sino para quienes quieran agasajar a sus amiguitos, con los que no pueden jugar por ahora”, añade Pachy.

Pero Yojandry Naranjo no es el único que hace suyo el pequeño escenario-balcón cada tarde. El resto de su familia: su es-

posa Yanet y sus hijos Shekinah y Shalom, de ocho y cinco años, respectivamente, lo acompañan en los trabalenguas, canciones e informaciones que brotan desde la altura de cinco pisos.

“Mi esposa recepciona las llamadas y mientras yo animo, mis hijos saltan y bailan junto a mí y eso contagia y suma al resto. Además, me ayudan a hablar sobre diversos temas que introduzco en el espectáculo, como las medidas preventivas para evitar el coronavirus, curiosidades, deporte, cultura y contenidos de las teleclases. De esa forma los incentivamos a verlas y contribuimos a repasar lo aprendido”, cuenta.

Esta propuesta al estilo muy personal de Parabajitos ha trascendido el espacio físico de los Olivos II y en la red social Facebook también ha encontrado los merecidos aplausos.

“El primer día que lo hicimos fueron cerca de 10 niños y ya hoy, de acuerdo con lo que podemos ver desde nuestros balcones, nos siguen cerca de 40. Los adultos salen y saltan y bailan junto a los más pequeños. Por eso, lo que surgió como una idea para los infantes se ha convertido en una propuesta comunitaria. En el perfil personal de Facebook de nuestro proyecto también hemos interactuado con quienes dan Me gusta y comentan”, alega.

Pero no solo este tiempo necesario para estar en casa es aprovechado por Pachy para regalar sus creaciones desde un nuevo escenario. Moldea con sus manos un futuro cercano.

“Trabajamos en la producción de un nuevo espectáculo. Cuando todo acabe y nos podamos abrazar arrancaremos con más fuerza porque nos toca a los artistas a través de nuestro arte tratar de amenizar esta página triste que pasará. A todos los que nos siguen y conocen de nuestra labor les insistimos que se queden en casa, con disciplina, conscientes y con percepción de riesgo”, concluye.

Y mientras Parabajitos no pueda llegar a su sede u otro espacio de la ciudad del Yayabo o fuera de los límites geográficos espirituaños, donde se multiplique su fantasía a través de canciones e historias, seguirá cada tarde desde uno de los balcones de la comunidad de Olivos II, estrechando las distancias para abrazar mediante el arte y con sinceridad a múltiples corazones.



El mánager espirituaño ofrece diariamente indicaciones precisas a sus jugadores.

Eriel dirige ahora como home club

Elsa Ramos Ramírez

Por teléfono, por WhatsApp, a distancia. Así dirige Eriel Sánchez León, el mánager de los Gallos, por estos días de azote de un rival complicado como la COVID-19.

Es la alternativa que quedó para su equipo y para todos cuando el país decidió aplazar la 60 Serie Nacional de Béisbol por una enfermedad que no cree en contrarios. Y como a ciencia cierta nadie sabe cuándo el nuevo coronavirus dejará jugar pelota, el estadio José Antonio Huelga se ha multiplicado en unas 37 casas de Sancti Spiritus, donde viven los preseleccionados.

“Cuando paramos pensamos que iba a ser más corto el tiempo y les dejamos tareas a corto plazo, pero como se ha alargado la situación de la epidemia, por medio de los preparadores físicos del equipo nos hemos ido comunicando con ellos y les indicamos hacer aerobios, swings con lo que tengan y corrigiéndose ellos mismos; les orientamos que usen cualquier tipo de pelota, aunque sea de goma.

“También deben mantener lo físico para cuando empecemos otra vez buscar la forma óptima; pueden usar suizas, el que no tenga pesas debe incrementar la fuerza con algún que otro tubo que le sirva para hacer las barras, paralelas, además de planchas, abdominales. Los lanzadores deben tratar de correr en un horario y lugar determinado y hacer ejercicios que ya cada uno domina”.

Para dar el ejemplo, Eriel aprovecha la estancia y hace lo que no siempre la dinámica de los entrenamientos al aire libre le permite. “Estoy en casa revisando papeles, los mifines que he hecho desde que empecé a dirigir en el Sub-23, repaso todas las libretas de incidencia sobre lo que hicimos en esos torneos y en el Campeonato Panamericano, buscando mayor capacitación personal”.

Como ya tiene casi todas las medallas que quiso como atleta: campeón olímpico, mundial, panamericano, centroamericano... y como mánager una de oro en la Serie Nacional Sub-23 y una de plata en el Panamericano de esa categoría, sabe que para aspirar a otra tiene primero que ganar este juego complicado.

“No hay de otra, tenemos que unirnos, disciplinarnos, tratar de ser home club y desde casa atacar con todo al coronavirus protegiéndonos, tomando todas las medidas, oyendo

toda la información y contribuyendo con lo que indica el país. Usar nasobuco y mantener la higiene, de otra forma creo que no vamos a poder ganar este importante juego. No podemos visitarnos, ni ir a ningún lugar, ni hacer lo que estamos acostumbrados los cubanos: compartir con amigos, hacer fiestas... todo eso tenemos que dejarlo atrás por ahora”.

CEPEDA TAMBIÉN HACE LO SUYO

Con la franela de capitán en ristre, Frederick Cepeda Cruz lleva más de un mes cumpliendo al pie de la letra las dinámicas que impone el nuevo coronavirus, con la misma disciplina con que ha forjado una carrera de ensueño por 21 Series Nacionales. “Entreno todos los días en el patio de la casa, tengo ciertas condiciones para hacer por lo menos lo mínimo en el béisbol: batistin, bola bombeada, equipos para hacer pesas, diferentes ligas para hacer biometría, así puedo mantenerme bastante activo”.

A su lado, un compañero de equipo, su hijo Frederin: “Subo a la placa y hago mis ejercicios, entreno al niño porque él está también en el béisbol y eso me ayuda a distraerme, lo ayudo a hacer las tareas, vemos las clases por televisión. Hago cosas en la casa que uno siempre deja pendiente por el largo tiempo que le dedico al béisbol, así me entretengo”.

Y repite el swing una y otra vez: “Si alguien tiene que salir a arriesgarse soy yo, con la protección necesaria porque también debo cuidar a mis padres, mi familia. Les digo a las personas que confíen en los médicos cubanos que hacen lo correcto para que esto no se propague más y nosotros ayudarlos, cumpliendo con todas las medidas que se están dando para la protección.

Cepeda, quien cumplió 40 años de edad en semiaislamiento, aplazó su sueño olímpico, ahora que Tokio impuso una parada por lo menos hasta el 2021: “Lo más importante es no pensar en eso, sino en la salud de todo el mundo. Estoy seguro de que cuando todo esto pase seremos los primeros en darle la sonrisa al pueblo porque la Serie Nacional y el béisbol en Cuba son patrimonio, fiesta para todos los cubanos. La dedicaremos a los enfermos de coronavirus, a los médicos que están arriesgando su propia vida aquí y en misiones internacionalistas dejando atrás su familia para poder salvar vidas, a todos esos pueblos que están luchando y para eso trataré de poner mi granito de arena”.



Desde el quinto piso del Edificio 42, el grupo de teatro ha regalado otros atardeceres a sus vecinos. Foto: Maikel Martín Gallego.

La consagración de Esperanza

La ingeniera Esperanza Castro Quintero recibió el Premio Provincial por la obra de toda la vida que otorga el Citma

Malena Cañizares Pérez* y Mary Luz Borrego

Esperanza Castro Quintero no conoce el descanso. Sin prisas, por su desempeño ha conquistado todo lo que una mujer podría desear: desde su realización como ingeniera civil merecedora de la distinción Profesional de Alto Nivel de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba (Unaiicc), hasta su meritorio quehacer vinculado al mundo de la ciencia y la técnica durante décadas por el cual ha obtenido innumerables reconocimientos. Sin embargo, nada parece envanecerla cuando amanece cada día dispuesta ante nuevos desafíos.

Hace unos meses, conquistó el Premio Provincial por la obra de toda la vida que otorga la Delegación Provincial del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (Citma), motivo por el cual *Escambray* abrió su agenda de interrogantes para ella en la Dirección Provincial de la Vivienda, donde actualmente labora como especialista que atiende los subsidios y la dinámica demográfica.

“Me gradué de técnico de nivel medio en Construcción Civil en Cienfuegos, en 1980. Comencé mi vida laboral como analizadora B en el Banco Nacional de Cuba, pero siempre quise seguir superándome y luego estudié Ingeniería Civil. Mi tesis de graduación fue un estudio comparativo de varios métodos de cálculo de asentamientos en la zona de Olivos II y Las Nuevas, que se aplicó con resultados satisfactorios”.

Esta mujer asume sus proyectos con el fervor de una madre. Así se desempeñó durante varios años como inversionista en la Dirección Provincial de Educación, donde participó en proyectos e inversiones de círculos infantiles, escuelas de la Enseñanza Primaria, Secundaria y Especial, incluida la abarcadora reparación y remodelación del Pedagógico Rafael María de Mendive y del IPVCE Eusebio Olivera, entre otras.

¿Cuáles considera sus aportes más trascendentes como ingeniera en la Unaiicc?

“Me integré a esa organización acabada de graduar como ingeniera. Por más de 10 años allí atendí Desarrollo Profesional, que incluye eventos, concursos, talleres y capacitaciones. Por toda la experiencia acumulada durante dos décadas fui calificada como Profesional de Alto Nivel de la Unaiicc. También pertencí al Comité de Ética Profesional allí, donde velaba por la calidad de las obras y a la vez estaba a cargo de luchar contra las infracciones”.

En su vida laboral también se desempeñó como inversionista de la Vivienda, en el control financiero de la ejecución del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, en el programa de erradicación de las cuarterías, en la construcción y ampliación de escuelas para el perfeccionamiento educacional y la doble sesión durante los años 80.

Todo ello sin dejar de la mano su pasión por el mundo de la ciencia y la técnica, con una partici-

pación bien activa en los Fóruns como presidenta de la ANIR durante varios años, en eventos de pedagogía y de las Brigadas Técnicas Juveniles, donde alcanzó el Sello Forjadores del Futuro.

Como mujer jamás se ha sentido minimizada, ni ha temido enfrentar cualquier reto. En su currículo se le reconocen lo mismo decenas de donaciones de sangre que su entrega durante años como capitana de la Reserva. En particular despuntó guiando a cientos de innovadores y racionalizadores del territorio para lograr su mayor contribución al desarrollo de la provincia.

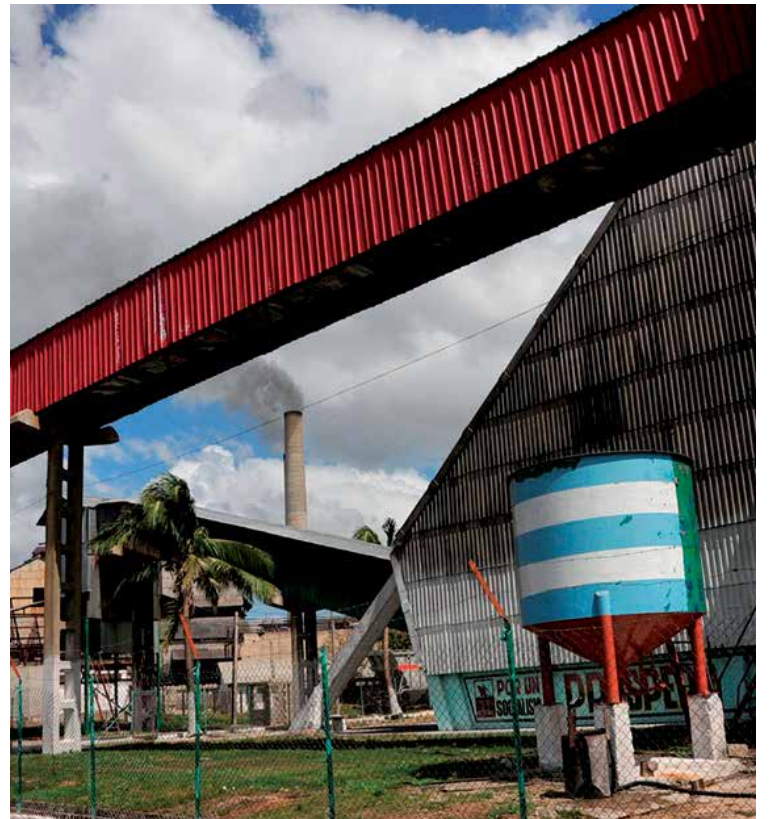
Pero usted también es ama de casa y madre, ¿cómo conjuga esto con su condición de Vanguardia?

“Fusionar las dos responsabilidades es necesario para que ninguna se quede detrás. Mi trabajo es muy importante, pero mi casa y mi familia también. A mis hijos los formé con conciencia responsable, tanto que mis reconocimientos son más de ellos que míos. Una familia consciente es la clave para lograr éxito en la vida personal y laboral”.

Esperanza Castro aún se siente insatisfecha y con su agenda llena de sueños. Para ella ahora lo primero resulta formar a las nuevas generaciones, no solo desde la perspectiva técnico-profesional, sino también desde el punto de vista político-ideológico.

“Me contenta que he dejado lo mejor de mí donde quiera que he trabajado. A las nuevas generaciones de ingenieras civiles les aconsejaría que aprovechen su tiempo de preparación en la Universidad, que se vinculen al trabajo a pie de obra que es lo que las va a formar de verdad. Es de vital importancia que recuerden que, como dijera nuestro Comandante en Jefe Fidel, no existe un país sin un patrimonio edificado. Y todavía falta en los profesionales buscar nuevas alternativas para construir, sobre todo, como se está indicado por el Presidente cubano, con recursos locales y el mínimo de acero posible. Nuestras dificultades deben contrarrestarse con la búsqueda de alternativas y el valor agregado de la ciencia”.

*Estudiante de Periodismo



El central Uruguay se distinguió por su eficiencia. /Foto: Vicente Brito

La zafra sigue

Luego de convertirse en la primera provincia del país en cumplir su plan de producción, Sancti Spiritus mantiene activos sus centrales para aportar a la economía nacional unas 9 000 toneladas

Elsa Ramos Ramírez

Entre el peso del compromiso y el estrés por la COVID-19, los azucareros espirituanos no han tenido tiempo para celebrar el cumplimiento de su plan de producción de azúcar en la presente zafra, luego de tres campañas sin concretarlo.

Lo cierto es que el pasado lunes al filo del mediodía, tanto el Uruguay, de Jatibonico, como el Melanio Hernández, de Taguasco, activaron sus pitos para acuñar el éxito productivo de la provincia, pero aun así continúan moliendo.

Y es que quedan todavía dos retos: que el ingenio de Tuinucú logre cumplir y que la provincia aporte unas 9 000 toneladas por encima de su plan. Ambas intenciones están casi en el “saco”, a juzgar por lo que explica Aselio Sánchez Cadalso, director de la Empresa Azucarera Sancti Spiritus.

“Hemos reforzado el corte de caña en las áreas más cercanas al Melanio Hernández, a fin de incrementar los niveles de molienda y hacer unas 230 o 240 toneladas de azúcar diariamente y tratar de cumplir sobre el miércoles, pues este viernes le quedaban menos de 1 000 por fabricar”.

Mientras, el Uruguay mantiene activa su maquinaria y ya supera las 3 300 toneladas por encima de

su plan, al tiempo que la provincia ya ha hecho unas 2 800 por encima de lo planificado.

No han faltado tampoco los contratiempos, lógicos después de unos 125 días de tensa contienda en el ingenio de Jatibonico y unos 95 en el de Tuinucú. Al cansancio de hombres y máquinas, se unen las distancias a recorrer que ahora son más largas. “Las áreas de corte están dispersas. Al inicio de la contienda las restricciones energéticas nos obligaron a cortar más cerca de los ingenios para usar con eficiencia el combustible. Sin embargo, hoy seguimos trasladando diariamente de Ciego de Ávila unas 1 500 toneladas de la gramínea, y otra parte de las zonas de Guasimal y Tayabacoa”.

Para concretar sus pretensiones, los azucareros siguen prendidos a la eficiencia. Uruguay bajó un poquito, pero comenzó a recuperarse, y la industria de Tuinucú se mantiene con un rendimiento de 1,2, el mejor del país; y la provincia, 10,75, también el mejor de Cuba”.

Ante la COVID-19, que mantiene en vilo a los habitantes de los municipios de Cabaiguán y Taguasco, que concentran la mayor cantidad de casos positivos de la provincia y con varias zonas en cuarentena, según la fuente, se incrementan las medidas para que no afecte el quehacer en la campaña durante esta recta final.



Esperanza Castro labora actualmente en la Dirección Provincial de la Vivienda. /Foto: Vicente Brito

Escambray

Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spiritus

Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277